

EL RIACHUELO COMO PROBLEMA HISTÓRICO URBANO

Enrique Robira

¿El Riachuelo de Barracas estará destinado a ser siempre el receptáculo de todas las inmundicias de los saladeros y demás establecimientos circunvecinos?"

De esta manera se interrogaban los médicos en un informe elevado al Presidente de la entonces Corporación Municipal de la ciudad de Buenos Aires en 1867.

El tema del Riachuelo nos lleva a considerar la presencia del agua en una ciudad portuaria delimitada por cursos hídricos de variado caudal y la relación de la sociedad urbana con el ecosistema. La imagen moderna de las ciudades de la revolución industrial fue forjada en contraposición con la imagen de naturaleza, de dominio sobre lo natural como dos entes separados. Los ríos pagaron un alto precio, transformándose en depósito de desperdicios humanos y residuos industriales

Este afluente del Río de la Plata de aproximadamente 64 km de longitud que separa la ciudad de Buenos Aires de la provincia homónima. Desde hacía tiempo ofrecía un aspecto común a los ríos que atraviesan las capitales europeas del siglo XIX, la de una cloaca a cielo abierto.

La temprana degradación de esta vía fluvial estaba focalizada en el tramo próximo a la desembocadura en el Río de la Plata, conocida como la Boca, donde se encontraba el puerto.

Un mes antes del gran brote epidémico de fiebre amarilla (1871) la Comisión de Higiene Pública solicitó al *Superior Gobierno* que este *debe impedir, bajo penas*

severas, que continúe la infección del Riachuelo de la Boca que se produce principalmente porque se arrojan en él los residuos de los saladeros, y los desperdicios de los alimentos y otras sustancias putrescibles, procedentes de los numerosos buques estacionados en ese punto. (AHMCBA: Legajo 37-1871)

Mas de diez años después, la situación no había variado sustancialmente.

Indicando una continuidad en el uso del agua que hicieron anteriores industrias radicadas a ambas márgenes del río con el movimiento de embarcaciones que crecen en número debido a la inserción con el mercado internacional. Según denuncia el editorial de un diario: *Antes eran los saladeros los que arrojaban sus inmundicias al Riachuelo. Hoy... son los centenares de embarcaciones encarceladas y aglomeradas en un canal estrecho y dentro de un agua sin movimiento convertida en un inmenso vaciadero. (La Patria Argentina 27-XI-1882)*

Según las ideas de este tiempo, el Riachuelo articula un polo productivo en torno a su cuenca especialmente cuando se instale la industria del frigorífico. Es valorado como *el principal elemento de su riqueza, de su progreso, que le traen de las viejas sociedades europeas la última palabra en las artes, en las ciencias y en las letras, operando en su organismo algo como una transfusión. (MARTINEZ, 1888: 69)*

Sin embargo ese futuro optimista propio de la idea moderna parecía entrar en colisión con el estado sanitario de los ríos, aunque todavía no se observa una plena conciencia del problema ecológico que traía aparejado su contaminación.

En el informe que elevó una comisión mixta de profesionales integradas por los médicos P Arata, J. María Ramos Mejía y los ingenieros P. Blot y Huergo a pedido del Torcuato de Alvear, el primer Intendente Municipal designado por el presidente

Roca, para investigar las causas de la contaminación del Riachuelo, se observa en su conclusión una explícita tensión entre salud y progreso: *las causas de contaminación de las aguas que no son transitorias sino permanentes y que si se eliminaran una cualquiera de ellas subsistirían las demás no siendo un remedio para el mal, la supresión de las industrias y establecimientos que con el consentimiento de las autoridades han empleado capitales de consideración en su implantación y que contribuyen al progreso del país.* Recurren al paralelo de la situación europea en cuanto a la contaminación como un problema producto de la revolución industrial: *es un inconveniente en todos los ríos de Europa que a semejanza del Riachuelo sirven de arteria comercial y de cloaca a las industrias que tienen su asiento en las riberas. Nadie piensa en suprimir las industrias que dan vida a los países civilizados y mucho menos podemos pensarlo nosotros que recién empezamos a dar los primeros pasos en ese sendero.*

Y finalmente proponen a la Intendencia: *Lo que debemos hacer es reglamentar esas industrias para evitar sus peligros... en vista de industrias nuevas que necesariamente tienen que establecerse en esos parajes.*

La zona sur se convirtió en otro punto preocupante para la salud pública por su condición periódica de inundabilidad. Estos desbordes de agua, producidos por las sudestadas, aislaban a la Boca y Barracas del resto de la ciudad durante días.

Tal estado de cosas contribuía a devaluar mas la zona y las propiedades del sur como observa el médico higienista G. Rawson: *“la descomposición del agua de un río que despide emanaciones fétiles hasta pocas cuadradas antes del palacio municipal y de las oficinas del Departamento Nacional de Higiene provocaba el envenenamiento de la atmósfera saturada por los miasmas pútridos del Riachuelo.* (El Industrial 18-III-

1883)

Es decir su hedor se extendía hasta el corazón mismo de la capital federal.

Tanto la epidemia de cólera (1867) como la de fiebre amarilla fueron vistas como provenientes de Brasil, de manera que la Boca se convertía en la puerta de entrada de epidemias y una amenaza siempre latente: *La capital de la República Argentina está constantemente amenazada de verse diezmada como en 1871 por flagelos importados del exterior (El Industrial 18-XI-1883).*

Alvear, se dirigió al Ministro del Interior Eduardo Wilde, proponiéndole la prohibición de cocinar en los buques estacionados en el puerto a fin de evitar que la tripulación viva a bordo. Esto permitiría según el funcionario *que las aguas del Riachuelo no fuesen contaminadas con las materias fecales y desperdicios de una población flotante que hoy se calcula en 16.000 almas.*

Estas fueron las razones que desestimaron su proposición por parte de la Prefectura Marítima: *es en el buque donde el capitán tiene jurisdicción sobre sus tripulantes y fuera de él la perdería además se requiere la presencia de la tripulación cuando tiene lugar la carga y descarga del buque.* (AHMCBA, Legajo. 116-1887)

En tiempos recientes, el presidente Carlos Menem, instruyó a la Secretaría de Recursos Naturales y Medio Ambiente, a cargo de la Ing. María Julia Alzogaray la elaboración de un proyecto de limpieza y saneamiento del Riachuelo. En medio de un rimbombante anuncio, que tuvo lugar el 4 de enero de 1993, la funcionaria prometió que la purificación de sus aguas demandaría *mil días*. Sus aguas siguen hoy con un alto grado de contaminación.

La recesión económica a partir de 1995 provocó el cierre de 3.036 industrias radicadas a la vera del Riachuelo, “contribuyendo” -según el informe de la empresa Aguas Argentinas- a disminuir la contaminación por residuos industriales.

Sin embargo y debido al crecimiento de asentamientos precarios en la zona aumentó otra fuente principal de contaminación originada en la proliferación de material descartable, residuos (bolsas de polietileno, botellas de plástico) y desechos cloacales que vierten sus desperdicios al agua.

En la actualidad la población de la cuenca hídrica Riachuelo-Matanza (toma este nombre desde el puente La noria) es de 4.884.823 personas: el 13,5% de la Argentina. El 64% se concentra en la provincia de Buenos Aires, en los partidos de Almirante Brown, Avellaneda, La Matanza, Lanús y Lomas de Zamora. Medio millón de estas personas viven en villas de emergencia, 13 de las cuales se ubican en el curso inferior del Riachuelo. El 55% de la población de la cuenca carece de cloacas y el 35% no tiene agua potable. (*Clarín*, 2-XI-2002)

En relación a la contaminación la industrial, la misma fuente, informa que el curso fluvial recibe 88.500 metros cúbicos de desechos industriales por día, mientras que se calcula que son unas 100 las empresas responsables del 83% de la contaminación del agua de origen industrial. (*Clarín*, 2-XI-2002)

Teniendo en cuenta estos datos que nos provee el devenir histórico podemos concluir que la respuesta a la pregunta con que encabezamos esta ponencia, aún en los inicios del siglo XXI está en suspenso y lejos de ser satisfactoria.

Enrique Robira

Fuentes documentales:

La Patria Argentina

La Prensa

Clarín

El Industrial

Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires 1887, Buenos Aires, Imprenta Municipal, 1888.

Archivo Histórico Municipal